



# tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

Época II-Año II-Tomo II-Núm. 91

Domingo 29 de abril de 1990

## Zitlala Guerrero

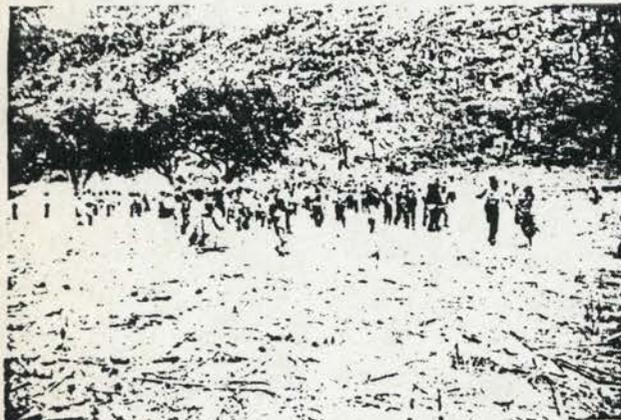


# Ceremonia de petición de lluvia de Zitlala, Guerrero, identificación de grupo y resistencia al cambio

## Cruz Suárez

La penetración económica y cultural occidental ejercida a lo largo de poco menos de cinco siglos en las sociedades americanas, cuyas manifestaciones actuales son las llamadas comunidades indígenas, ha provocado desajustes que van desde los distintos niveles de integración a la nueva cultura, hasta la desaparición física total de las mismas. Son muchos y muy variados los mecanismos de identificación que estas sociedades han mantenido vivos generación tras generación, en su afán necio de sobrevivir en un mundo que cada día los absorbe más.

La ceremonia de petición de lluvia de Zitlala, Guerrero, es uno de estos mecanismos de identificación, de resistencia a la penetración y de defensa al cambio. A través de ella se da autoridad y prestigio y su consecuente respeto. Se redistribuye en parte el ingreso anual, muy a pesar del individualismo característico del sistema capitalista de producción, del cual forman parte indiscutiblemente. Estructura las relaciones sociales y mantiene vivas las esperanzas de un futuro ajeno de hambre y de enfermedad.



Las ceremonias propiciatorias de la lluvia son propias de los pueblos agricultores. Los habitantes de Zitlala así lo son y se diferencian apenas del resto del campesinado mexicano por ciertos elementos y prácticas culturales. La ceremonia que tratamos es una de ellas. Por lo demás su situación es la misma, ambos están inmersos dentro de las relaciones capitalistas de producción, donde ocupan un lugar de explotados como productores, como consumidores y como vendedores de su fuerza de trabajo.

Los estudios arqueológicos del área que comprende la parte central del estado de Guerrero y concretamente Zitlala, Acatlán y Juxtahuaca, señalan la presencia de los Olmecas en una época muy temprana (GROVE 1970: 15-16) a quienes se les atribuye la tradición del tigre como persona-

je central en el ceremonial de estos pueblos.

Para finales del siglo XV se cuenta con datos precisos que aseguran que estos pueblos se encuentran bajo el dominio militar de los mexicas, a quienes se ven obligados a entregar parte del producto de su trabajo en forma de tributo (DEL PASO Y TRONCOSO, Tomo V, Relación de Chilapa). El proceso de penetración, que en este caso es cultural, ya que los conquistadores del altiplano no afectaron la estructura económica, se manifiesta con certeza desde aquellos tiempos. No dudamos que haya habido desajustes en el interior de estas sociedades pero, conociendo la política de los mexicas de respeto a las culturas locales, consideramos que si hubo desajustes, éstos fueron relativos.

El inicio del fin de estos pueblos tiene lugar en 1533 con la presencia de las avanzadas occidentales, representadas por los agustinos (Muñoz, 1963: 15-16), quienes son la punta de lanza de la penetración cultural y económica de un capitalismo depredador que, usando a los hombres como objetos, ha reducido a los indios a minorías, cualitativa y cuantitativamente.

Así, en este marco, la ceremonia de petición de lluvia de Zitlala debe ser interpretada no sólo como una tradición de raíces prehispánicas, donde están presentes elementos como las ofrendas a los aires, el culto al tigre, a las cuevas, a los pozos y a los cerros y donde sus objetivos son la petición de la lluvia buena, de abundantes cosechas y de buena salud, sino además y sobre todo, debe interpretarse como un mecanismo de resistencia a la penetración y de revaloración de su integridad como grupo.

La ceremonia propiamente dicha se realiza durante las dos últimas semanas de abril y la primera de mayo, siendo los días culminantes el 1 y el 2 de mayo. En cuanto a fecha, coincide con las fiestas prehispánicas del mes HUEY TOZOZTLI dedicadas a los dioses del Tlalocan.

Se observan tres rituales: la ofrenda en el cerro Cruzco, la ofrenda en los pozos y la pelea de los tigres, todos enmarcados en una cosmología común: a saber la creencia en los aires, en sus propiedades positivas y negativas y en la propiciación y control de sus efectos. Para el zitlaleño los aires ocupan un lugar muy importante, ya que de alguna manera están presentes en situaciones

AHAKATL KOSTIK (aire amarillo), AHAKATL CHICHILTIC (aire rojo) y AHAKATL IXTAK (aire blanco). Los 450 años de penetración no han sido para menos y han influido en su cosmología, cambiándola como es el caso de asociar los aires con la cruz cristiana, o perdiendo la asociación de elementos como sucede con los aires de los que sólo se conoce parcialmente que el aire negro



que son determinantes en su vida, puesto que pueden afectar su salud, su economía y su estatus social. Por tal motivo durante el año ahorran dinero y productos de la tierra y los que trabajan afuera regresan para la ceremonia.

Los aires, identificados en la época prehispánica con los dioses de la lluvia: Tláloc, Chalchiuhtlicue y concretamente los Ehecatontin, servidores estos últimos de Ehecatl, dios del viento, de quien se dice que "era el caudillo o barrendero de los dioses de la lluvia porque iba abriendo el camino" (CARRASCO, 1975: 250). La ceremonia está dedicada a estos personajes. Ella se realiza en sus lugares de residencia, que son las cimas de los cerros, las cuevas, las grietas y los pozos.

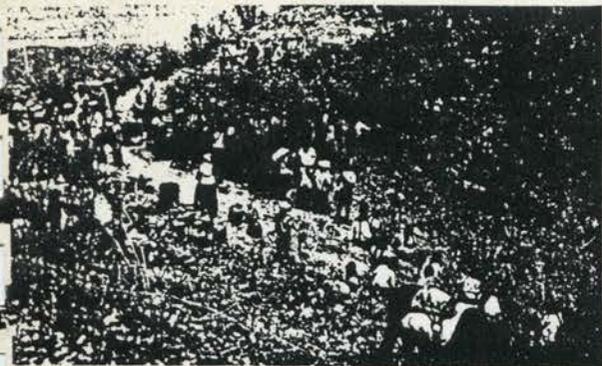
Los aires son cuatro: AHAKATL PRIETO (aire negro),

(personificado por los zopilotes de cabeza "prieta") está asociado con el norte y es el que trae el granizo, las heladas y la mala lluvia, y que el resto de los aires están asociados con el oriente y son los que traen las lluvias buenas.

Consideramos pues que en este sentido la ceremonia tiene doble fin: propiciar los aires buenos y halagar los aires que traen la desventura. Observando el calendario prehispánico, vemos que después de las fiestas del mes HUEY TOZOZTLI asociadas con los dioses de la lluvia continuaban las del mes TOXCATL (sequedad) que están asociadas con el norte y con el Tezcatlipoca Negro.

Este tipo de ceremonias es una práctica generalizada en toda la región. Algunas ya han sido estudiadas (SEPULVEDA, 1973). La petición de lluvia, por lo regular, la encontramos en todos los





eblos campesinos; en la mayo-  
a de los casos los ritos son sencil-  
los y celebrados a nivel indivi-  
dual. Lo particular de la ceremo-  
nia realizada en Zitlala es su  
gratuidad y complejidad. Aquí,  
la participación de la comunidad  
es total. Sólo como cargueros to-  
man parte más de 400 personas  
que representan el 14 por ciento  
de la población total.

El pueblo está dividido en tres  
barrios. Cada uno tiene su fiesta,  
ocurriendo la del 2 de mayo de todo el  
pueblo en la que participan en  
esta manera independiente  
pero en forma simultánea y comen-  
taria los tres barrios.

Los cargueros son las personas  
designadas con un año de anticipa-  
ción para organizar la ceremo-  
nia y son: Regidor o Juez, Padri-  
no Invitado, Mayor, Mayor Se-  
gundo, Mayor Tercero y Topil-  
te. Cada barrio tiene su serie de car-  
gueros, en este año (1976) fueron  
10 series de cargueros.

Quien ha cumplido con los car-  
gos de Regidor o Juez se le consi-  
dera Principal, que es el reconoci-  
miento más elevado que recibe el  
zitlaleño. Estas personas gozan de  
un respeto de toda la comunidad  
y deben ser escuchadas sus opi-  
nes en la realización de las ce-  
remonias y en todos los asuntos  
relacionados con el pueblo.

Los cargos de Regidor o Juez  
son propuestos por los Principa-  
les. Estos cargos por su carácter  
permanente pueden ser rechazados,  
aunque parece que hay una  
fuerte presión social que obliga a  
quien ha realizado un buen nego-  
cio a aceptar la propuesta o in-  
dicar a ofrecerse para ello.

Regidor o Juez nombra al  
Padrino de los cargueros, de entre  
ellos que destaca el Padrino. Para  
este cargo se le propone la idea a  
un compadre o amigo que por lo  
general es aceptada. La función  
del padrino es la de dar testimo-

nio de la ofrenda que, en nombre  
de todo el barrio entrega el Regi-  
dor.

Cada Regidor y cada Padrino  
tienen su grupo de Invitados (de  
10 a 20) que son sus familiares,  
compadres y amigos. Ser invita-  
do, más que un cargo, es un reco-  
nocimiento para las personas an-  
tes mencionadas, quienes ayudan  
con dinero, con trabajo o simple-  
mente acompañan a los cargue-  
ros.



La mujer cumple una función  
muy importante en el ritual.  
Comparte el cargo con su marido,  
realizando tareas específicas. Así  
tenemos que hay Principales, Re-  
gidoras, Invitadas, Mayoras.

Los gastos de la ceremonia para  
1976 se calculaban así: el Regidor  
entre 10 y 15 mil pesos, el Padrino  
aproximadamente mil pesos, los  
Invitados 50 pesos y su trabajo, el  
resto de los cargueros, trabajo y  
ofrenda, y todo el pueblo contri-  
buyen con ofrendas de pollos o  
entre 2 y 3 litros de maíz, garban-  
zo o frijol.

La ceremonia consiste en bajar  
en peregrinación a la iglesia, las  
cruces de los tres barrios, que se  
encuentran en el cerro Cruzco y  
después realizadas sus misas se  
vuelven a subir a la cima donde  
se les da a todos los zopilotes  
(los aires). El 30 de abril se bajan  
al río. El primero de mayo des-  
pués de una ceremonia de rezos,  
ofrendas y danzas, en una pere-  
grinación muy concurrida se lle-  
van a la iglesia. En el trayecto los  
vecinos van depositando su  
ofrenda particular a las cruces,  
las que son cargadas por jovenci-  
tas. CLAVIJERO, p. 183 menciona  
que las ofrendas a Tláloc eran  
cargadas por las niñas.

El 2 de mayo, después de las  
tres misas, una por cada cruz, se  
regresan al cerro Cruzco a donde  
llegan al mediodía. Para enton-  
ces y en este lugar, con dos sema-  
nas de anticipación, los Mayores,  
junto con los Topiles ya han esta-  
do realizando todos los preparati-  
vos: construir enramadas, limpi-  
ar la explanada, pintar las cruces  
y sus bases, juntar leña y el  
último día aprovisionarse de  
agua y subir cazuelas, pailas,  
ollas, carne y todo lo necesario

la otra harían peligrar los efectos  
de la ceremonia.

De esta ofrenda nadie debe co-  
mer. Es para los zopilotes, quie-  
nes bajan, aun estando la gente  
en el cerro. De una comida aparte  
se les da a todos los asistentes  
empezando por los niños, que son  
"Inocentes" por conducto de los  
cuales son escuchadas las peti-  
ciones de los adultos: Durante la  
ceremonia participan la banda de  
música y las danzas (vaqueros y  
machos). Simultánea a ésta, se  
realizan otras ceremonias en los  
pozos de agua y en las cimas de los  
cerros donde tradicionalmente se  
colocan cruces.

Al mediodía, en el río, se efec-  
tua la pelea de los tigres cuyos  
trajes se han preparado con las  
mismas dos semanas de anticipa-  
ción. El arma es una "reata de la-  
zar" que se lía a la cintura y cuyo  
extremo libre ha sido enredado  
sobre sí mismo formando una ca-  
chiporra que a la hora de la pelea  
es mojada.

Para el combate se unen los ti-  
gres de los barrios de San Mateo  
y de la Cabecera, contra los de  
San Francisco y de la ranchería  
de Tlatenpanapa. Se dice que an-



para preparar la ofrenda.

Cinco Principales de barrio son  
los que dirigen la ceremonia. sus  
esposas junto con las Regidoras  
y las "Padrinas" son las encarga-  
das de preparar la ofrenda del ba-  
rrio, que consiste en una cazuela  
de mole verde, una olla de caldo  
de chivo, tres chiquihuites de ta-  
males chicos y dos tamales gran-  
des. Además colocan las visceras  
de los pollos y de los guajolotes  
en un arco sobre las cruces. La  
ofrenda tiene que ser igual por  
cada barrio, porque la tacañería  
por una parte y la ostentación por

teriormente la pelea era de todos  
contra todos y no era raro que al-  
guien muriera a consecuencia de  
los golpes. Ahora es por parejas,  
sobre todo por la intervención de  
la policía de Chilapa.

Los que pelean son jóvenes y  
adultos, casados y solteros, que  
se animan entre ellos y se ofrecen  
voluntariamente. No es obliga-  
ción el que todo hombre tenga  
que pelear alguna vez en su vida.  
Hay muchos que nunca lo hacen y  
no son criticados. También sobre  
las veces que se deba pelear no  
hay una regla, cada año partici-



pan nuevos y otros repiten.

Creemos que los orígenes de la pelea se remontan a la época prehispánica. SAHAGUN por ejemplo, nos habla de las escaramuzas que ejecutaban los hombres de guerra durante las fiestas a Tláloc y que tenían un doble fin:

ejercitar a los guerreros y divertir a la gente. Es probable también que se tratara de un rito de iniciación. Asimismo cabe la posibilidad de que su origen y/o su práctica actual se aproveche para desahogar conflictos entre barrios. Independientemente de

ello algunos informantes consideran que la pelea de los tigres es un sacrificio que se hace para que se les conceda la lluvia buena.

Zitlala tiene apremiantes necesidades de agua. Baste decir que, para el consumo doméstico la comunidad apenas si cuenta con 15 pozos de muy pequeño espejo; que el río, aunque permanente, es muy bajo en relación al nivel de las tierras susceptibles de ser regadas; que la poca vertiente del mismo y la configuración de las tierras de sus márgenes no permiten el uso del tradicional apantele, y que su agua por salitrosa no es susceptible de consumo humano.

Esta constante necesidad de agua es seguramente una condición que ha obligado a la práctica de la ceremonia al no tener otros medios que la sustituyan. Además, a través de ella, los miembros de la comunidad se identifican, ya que da prestigio por servir al pueblo, distribuye en parte los excedentes y en cierta forma contribuye al control de la agresión. Sin embargo, la penetración del sistema capitalista en todas sus manifestaciones es evidente y

sus valores propios (individualismo, ganancia, competencia) están haciendo mella en la tradición.

BIBLIOGRAFIA

CARRASCO, PEDRO. "La Sociedad Mexicana antes de la Conquista", en Historia General de México. Colegio de México pp. 165-200, 1975.  
 CLAVIERO, FRANCISCO J. VIER. Historia Antigua de México. Editorial Porrúa, México, 1971.  
 DEL PASO Y TRONCOSO, FRANCISCO. Papeles de la Nueva España. 2a. Serie, tomo IV, Madrid. 1905.  
 GROVE, DAVID. Los Murales de la Cueva de Oxtotitlán. Acatlán Guerrero INAH. Serie Investigaciones. No. 23, México. 1970.  
 MUÑOZ MAURILIO. Mística de la Nueva España. INI. Memorias, Vol. LX, México. 1963.  
 SAHAGUN, FR BERNARDINO DE. Historia General de las Cosas de Nueva España. Editorial Porrúa, México, D.F. 1969.  
 SEPULVEDA, MARIA TERESA. "Petición de lluvia en Oxtotitlán", en Boletín INAH No. 4 pp. 9



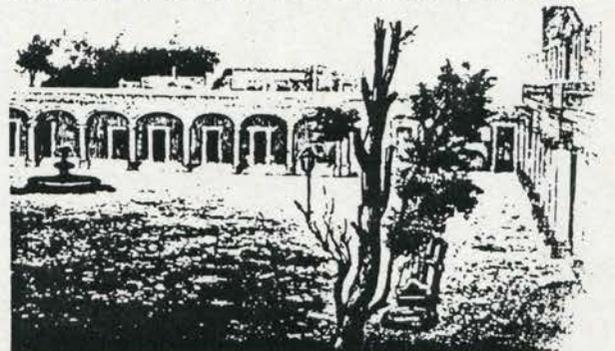
# Cuautla y su sitio

Carlos Barreto Mark

A la fecha hemos tenido la oportunidad de manejar información sobre fuentes históricas que nos hablan sobre el "sitio de Cuautla" y sobre uno de los personajes más ilustres que ha dado este terruño tan querido por nosotros, estamos hablando, ¡claro!, de Felipe Montero.

el nombre de Binicio, el cual se le atribuye. Ya que está registrado simplemente como ¡Felipe Montero!

Felipe Montero según nos dice el documento de 1791, era mestizo que en esa fecha tenía 13 años, de oficio panadero y vivía dentro del perímetro, conocido antes del "sitio", como el cuartel de San



Una de las fuentes históricas utilizadas fue un manuscrito que se localiza en el Archivo General de la Nación, nos referimos al Volumen Número ocho del Ramo de Padrones de fecha 1791. En este documento se encuentra registrado Felipe Montero. El autor de la mejor fuente histórica-testimonial de una de las gestas más importantes de la Guerra de Independencia de nuestro país, ¡El Sitio de Cuautla!

A su vez quisiéramos aclarar que en el manuscrito no aparece

Diego, en la calle de Buenavista. Otro manuscrito original sobre el "Sitio" es el documento original que consultamos gracias a su propietario, el licenciado Sergio Estrada Cajigal, que curiosamente no parece con el nombre del "Sitio de Cuautla" (como se le ha atribuido). En cambio su título original es "APUNTES PARA LA HISTORIA".

Esta obra nos proporciona datos bastante ilustrativos sobre cómo estaba Cuautla por esa fe-

cha convulsionada políticamente al inicio de la Revolución de independencia. En este manuscrito Montero nos menciona la lista de los que se "insurgentaron", unos, según dice: porque les gustó la idea y los otros por las constantes persecuciones a que se vieron sometidos por el gobierno español... Había de una primera época de rebeldes, cuando "sonó" el grito de Dolores. En esta época pre-revolucionaria, se encontraban personajes de Cuautla, como fueron: Domingo Montero, Manuel Aguilera, Joaquín Herrera, Francisco Manzo y Manuel Chabero. Personajes que rescata Montero para la historia como los primeros insurgentes de Cuautla.

En esta parte del documento señala que los denunció un maestro barbero que se llamaba Mariano Sánchez, por lo cual fueron aprehendidos en el mes de octubre de 1810. De este modo coincide con el suceso de la derrota de Hidalgo en el sitio de las "Cruces".

Por su actitud sufrieron penosas condenas que les impusieron.

Algunos salieron a merced de regalos y dinero que se repartieron con personas influyentes, así salieron después de 10 meses de prisión. Otros tratando de escapar encontraron la muerte.

La segunda insurrección fue en febrero de 1811. Aquí el propio Felipe Montero (reitera su nombre de Felipe y no Binicio) fue perseguido a causa de una con-

versación que había tenido en casa, donde fue provocado por el fraile Diego Fray. Este Sánchez Téllez, que vivía en el Convento de San Diego de la población de Cuautla. Trató valientemente de no caer en la trampa, pero éste lo denunció buscaban vivo o muerto, gracias a que le fueron a dar el puto huir. A su vez las autoridades españolas tomaron a un bargo de represalia la secuestraron (bargarle) sus bienes.

Uno de los párrafos del manuscrito sobresa, porque Montero menciona con bastante detalle lo siguiente: "quisiera no de la pluma y tener los talentos necesarios para explicar detenidamente lo que materialmente presencié con la elocuencia que requiere un interés tan presente para la posteridad".

A nivel profesional fue gran cantante leer la frescura con que narra Montero estas páginas. Sentimos a su vez su propia emoción leerlos. Que conste también que lo hemos hecho con varios manuscritos que se refieren a la historia de Morelos, el hecho de leerlo y tenerlo en manos ha sido una de mis mayores satisfacciones que he tenido en mi vida profesional.

Finalmente habría que mencionar que la población de Cuautla ha hecho poco honor a su primer personaje, del cual no hay una sola calle con su nombre.